

## EDUCAR ESTA NUEVA GENERACIÓN

### UNIVERSIDAD Y EVANGELIZACIÓN

---

*José Luis del Palacio Pérez-Medel\**

*Universidad Pontificia Comillas-Obispado del Callao*

*jldelpalacio@diocesisdelcallao.org*

---

**Fecha de recepción:** agosto de 2015

**Fecha de aceptación:** octubre de 2015

**RESUMEN:** El presente trabajo pretende destacar y describir la misión de la universidad católica en la ardua tarea que implica educar al hombre, inculcar valores y la permanente búsqueda de la verdad desde la investigación. Por consiguiente, la investigación toma un sentido más completo y profundo, en la medida en que se encuentre a la luz del mensaje cristiano. Por ello, la universidad católica propone como vía de humanización del hombre a Jesucristo, verdadera imagen del hombre. Bajo esta perspectiva, se plantea a la cultura como unión de la realización de la persona a lo largo de su existencia y se la propone como motor de humanización en cuanto corresponda a la Palabra encarnada en Jesucristo.

- \* **José Luis del Palacio Pérez-Medel** es obispo del Callao. Es doctor en Antropología Interdisciplinar por la Universidad Católica de Murcia y doctor en Teología por la Universidad Pontificia Comillas. Es licenciado en Derecho Canónico y en Teología, con la especialidad en Dogmática y Teología Fundamental, por la Universidad Pontificia Comillas. Ha ejercido la docencia universitaria en las cátedras de Teología y Derecho Canónico. Es director de la *Cátedra Concilio Vaticano II y Nueva Evangelización*. Es promotor de la creación de la Facultad de Teología Redemptoris

Dicha propuesta se propone en los documentos del magisterio de la Iglesia, que recogen y explican la experiencia de la Iglesia para que el hombre encuentre en ella un camino con que responder a sus propios interrogantes. Se planteará, además, la concepción relativista asumida por el hombre, cuya consecuencia le imposibilita conocer la verdad, lo conduce a cuestionar la legitimidad de la educación y lo empuja hacia una dictadura del pedagogismo, de la técnica y de la burocracia pedagógica. Se concluye lo siguiente: (a) la verdadera educación se opone a todas las tendencias de despersonalización, (b) el rol de toda universidad católica es introducir al joven en la perspectiva de la verdadera imagen del hombre, Jesucristo, y (c) el reto de la educación y evangelización implica que participe toda la comunidad universitaria para que se haga cultura encarnada.

**PALABRAS CLAVE:** Educación, Nueva Evangelización, cultura, humanización, cultura secularizada, relativismo, dictadura del pedagogismo, evangelización de la cultura, Jesucristo.

Mater del Callao e impulsor de la Universidad Católica del Callao, en proceso de creación por la Diócesis del Callao. Es miembro consultor del Pontificio Consejo para Nueva Evangelización y miembro de la Asociación de Profesores de Liturgia de España. Dentro de la labor social, ha participado como promotor de diversas fundaciones para apoyo a pueblos jóvenes de extrema pobreza. Ha participado como ponente en diversos congresos internacionales. Además, tiene una prolífica producción intelectual. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *El Catecumenado Posconciliar de Adultos, forma privilegiada de la evangelización permanente de la Iglesia local. Estudio del catecumenado en el Concilio Vaticano II y en el Ritual de iniciación cristiana de adultos* (Biblioteca Redemptoris Mater, Callao, 2008).

## THIS NEW GENERATION EDUCATES UNIVERSITY AND EVANGELIZATION

**ABSTRACT:** The present work tries to emphasize and to describe the mission of the catholic university in the arduous task that implies educating the man, this one is the permanent search of the truth from the investigation. Consequently, the investigation takes a more complete and deep sense, in the measure in which it is to light of the Christian message. For it, the catholic university proposes as route of humanization of the man Jesus Christ, real image of the man. Under this perspective, it appears to the culture as result of the accomplishment of the person along his existence and one proposes it as engine of humanization in all that it corresponds to the Word personified in Jesus Christ.

The argumentation of the above mentioned offer holds in the documents of the teaching of the Church, that they gather and explain the experience of the Church in order that the man should find in her a method with which to answer to his own questions. The conception appears relativistic assumed by the man, whose consequence disables him to know the truth, drives it to question the legitimacy of the education and pushes it towards a dictatorship of the pedagogism, of the technology and of the pedagogic bureaucracy. One concludes the following thing: (a) the real education is opposed to all the trends of depersonalization, (b) the role of any catholic university is to introduce the young person in the perspective of the real image of the man, Jesus Christ, and (c) the challenge of the education and evangelization implies that it informs the whole university community to do culture.

**KEYWORDS:** Education, New Evangelization, culture, humanization, secularized culture, relativism, dictatorship of the pedagogism, evangelization of the culture, Jesus Christ.

## 1. Introducción

**E**n un trabajo anterior acerca de la Nueva Evangelización en el mundo posmoderno, se propuso la urgencia de combatir la cultura del relativismo con la propuesta de una pedagogía cristiana (Del Palacio, 2014). La crisis existencial que experimenta el hombre lo hace naufragar en las tendencias relativistas. Por tanto, se hace necesario plantear nuevos caminos que regeneren la raíz profunda del hombre. En este propósito, la cultura se convierte en un factor trascendental.

Una cultura sin religión es un cuerpo sin alma, y una religión sin cultura es un alma sin cuerpo. No se debe olvidar que la palabra *cultura* viene del culto, vive del culto y se cultiva (del latín *colere*, cultivar, fomentar). La cultura corresponde a todo lo que hace el hombre con el fin de realizarse plenamente como persona, puesto que al hombre la vida le viene dada, pero no hecha. En el cristianismo, la cultura se ha hecho Palabra encarnada en Jesucristo. (Del Palacio, 2014, p. 21)

Para el Concilio Vaticano II, en la constitución apostólica *Gaudium et spes* (GES), la palabra *cultura* recobra un significado importante, puesto que representa “todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales” (53). En este sentido, el hombre con su capacidad intelectual y su trabajo actúa sobre lo creado y lo recrea. De manera que, gracias al desarrollo y perfeccionamiento de las tradiciones y organismos institucionales, pueda forjarse una vida más digna y más humana que responda a sus exigencias profundas, tanto en el seno de la familia como en la sociedad. Por último, la cultura, “a través del tiempo,

expresa, comunica y conserva en sus obras, grandes experiencias espirituales y aspiraciones, para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano” (GES 53).

Hoy la cultura está amenazada por el riesgo del eterno progreso, porque el incremento del saber y del dominio no se traduce automáticamente en un aumento de la cultura y la felicidad. Asimismo, la profunda crisis de la cultura secularizada de hoy ha dejado a los hombres sin verdad y sin esperanza. Por eso, el drama de nuestro tiempo es también consecuencia de la apostasía cultural. La razón es que una cultura secularizada que pretenda ser autónoma de Dios termina con la pérdida del sentido mismo de la vida, y de la búsqueda de la Verdad, es decir, fidelidad de la Verdad.

Es importante, ahora, conocer el significado de algunos conceptos como *cultura secularizada*, *relativismo*, *Nueva Evangelización*. Estos se mencionarán a lo largo de este trabajo y permitirán entender con mayor apertura la propuesta que se hace en este artículo. A continuación, se explicará cada uno de ellos.

- **Cultura secularizada:** Conviene rescatar el aporte que, al respecto, nos ha dejado Benedicto XVI cuando señala que la secularización de la cultura propone un mundo y una humanidad sin remitirse a la Trascendencia. En este sentido, el hombre asume una vida en donde se evidencia una negación práctica de Dios, se vive como si Dios no existiera. Desde esta concepción de vida, el ser humano ya no necesita de Dios, mentalidad que cala profundamente en todos los ámbitos en los que se desarrolla el hombre. Dios se encuentra ausente de la vida y la conciencia humana, a tal punto de que el hombre se convierte en dios de sí mismo (Benedicto XVI, 2008).

- Relativismo: Entiéndase con este término la concepción de una vida que niega toda posibilidad de llegar a una verdad absoluta. En consecuencia, se cierra toda apertura al diálogo para alcanzar aquella verdad que permita al hombre sentar las bases para edificar una sociedad en la que la convivencia humana y el desarrollo de la persona responda a los interrogantes que arraigan en las profundidades de su corazón. De manera que el hombre, sometido bajo la dictadura del relativismo, no encuentra mayor referencia existencial que su propio yo. Al respecto, el entonces cardenal Ratzinger sostenía que “se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja solo como medida última al propio yo y sus apetencias” (Ratzinger, 2005, párr. 6).
- Nueva Evangelización: Ante la crisis existencial por la que atravesaba el hombre, el papa Juan Pablo II exhortó, hace más de 30 años, a entrar en una “nueva evangelización”. Es decir, invitaba a la Iglesia a salir al encuentro del hombre, ir en búsqueda de aquellos que, presos de las mentalidades relativistas, no encontraban ya en la Iglesia, ninguna respuesta para afrontar la problemática de la vida. Esta Nueva Evangelización consistía en anunciar el *kerigma* a las naciones, llevar el mensaje evangélico a todos los pueblos.

En otras palabras, se trataba anunciar a Jesucristo a la gente de hoy. Esta Nueva Evangelización implica una renovación “nueva en su ardor, su método y expresión”, cuya finalidad consiste en hacer llegar el testimonio de Jesucristo a la gente de nuestros tiempos y lugar. Así, se convierten en receptores de este mensaje cristiano no solo aquellos que jamás han escuchado hablar de Jesucristo, sino —y en particular— aquellos cristianos para quienes la fe ha perdido

su significado verdadero y su poder transformador (Juan Pablo II, 1983).

Ante lo expuesto, en este trabajo se busca demarcar los lineamientos que permitan al hombre reconocer el camino a seguir y que corresponda a su naturaleza de hombre para llegar a la meta anhelada, la Verdad. La experiencia humana revela que aunque la vida se muestre tantas veces frágil y fatigosa en la búsqueda de la verdad, el hombre no renuncia a encontrarla. Es en la dinámica de la búsqueda de la verdad y dicha plena que el hombre hace cultura, es decir, se realiza y se humaniza. En consecuencia, la educación cumple un rol fundamental no solo como gestora del saber humano, sino —y en particular— como formadora de hombres con ansia de verdad. Por esta razón, se propone, justamente, a la Universidad Católica como el lugar privilegiado para la evangelización de la cultura.

Para tal efecto se partirá de la siguiente pregunta: ¿conocen a alguien que dé cultura, que dé Vida Eterna? Se considera que la respuesta oportuna es Jesucristo, solo Jesucristo puede colmar al hombre en su ser más profundo. Por ello, es necesario recobrar y valorar el mensaje cristiano que la Iglesia, a lo largo de la historia y a través de su magisterio, ha ofrecido a la comunidad humana para fundamentar la urgencia de volver la mirada hacia los orígenes cristianos en donde el hombre recuperará su verdadera identidad.

## **2. Magisterio Doctrinal**

Desde de la antropología cristiana, se puede sostener que la cultura existe por y para el hombre. El hombre, que en el mundo visible es el único sujeto ontológico de la cultura, es también su único objeto y fin. La cultura hace más hombre al hombre porque accede y alimenta más el ser.

Por eso, la cultura se sitúa siempre en relación esencial y necesaria con lo que el hombre es, mientras que la relación a lo que el hombre tiene, a su “tener”, no solo es secundaria, sino totalmente relativa. En consecuencia, solo es factor de cultura cuando el hombre por medio de su “tener”, puede al mismo tiempo “ser” más plenamente como hombre. Es decir, llegará a ser más plenamente hombre en todas las dimensiones de su existencia, en todo lo que caracteriza su humanidad.

El Concilio Vaticano II sostiene que “el futuro está en las manos de aquellos que hayan sabido dar a las generaciones del mañana razones para vivir y esperar” (GES 31). Todo ser humano anhela la verdad y dicha plena. Entonces, una verdadera educación debe responder a esta exigencia de realización humana. Por ello, el gran reto que hoy tiene el sistema educativo universitario es depurar todo aquello que imposibilita la humanización del hombre.

La relación entre evangelización, cultura y educación en la búsqueda de la verdad es un tema esencial. Este se encuentra en el núcleo del magisterio pontificio de los últimos treinta años. De esa forma, existen algunos textos básicos para comprender la propuesta de la Iglesia al respecto:

- *Evangelii nuntiandi* (EN)
- *Declaración Conciliar Gravissimum educationis* (GE), número 5
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (CDSI), número 554
- *Redemptor hominis* (RH), número 8
- *Laborem excersen* (LE), números 9 y 25
- *Veritatis splendor* (VS), número 8
- *Fides et ratio* (FR), número 6



Desde la encíclica *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI, hasta la *Fides et ratio*, de san Juan Pablo II, la preocupación de la Iglesia por “la evangelización de la cultura” es una constante que se manifiesta en muchas ocasiones. También, Benedicto XVI se refiere a la “evangelización de la cultura” en la homilía de la santa misa con ocasión de su viaje apostólico al Reino Unido: “Es de especial importancia en nuestro tiempo, cuando la ‘dictadura del relativismo’ amenaza con oscurecer la verdad inmutable sobre la naturaleza del hombre, sobre su destino y su bien último” (2010, párr. 5).

### 3. Educación y Evangelización

Las sociedades no se transforman por las revoluciones, sino por el testimonio de los santos en la educación. La educación de los jóvenes es el progreso y renovación del mundo, porque ellos son la mayor riqueza social con la que se cuenta. En este proceso, se ha pasado de cuatro instancias formativas tradicionales de carácter personal: la familia, la escuela, la lectura y la Iglesia, a otras de carácter anónimo, como lo son la televisión, la calle, la música, la noche, el Internet, que se caracterizan por la informalidad, la oscuridad y el anonimato.

En esta situación surgen dos preguntas: (a) ¿cómo forjar hombres y mujeres en libertad, pero fuertes, con capacidad de existencia propia, abiertos al mundo y conscientes de que la vida es misión? y (b) ¿es el hombre el que ha abandonado la Iglesia o es la Iglesia la que ha abandonado al hombre? Es preciso señalar que son ambas cosas a la vez (Del Palacio, 2014). Actualmente, el que tiene la posibilidad de educar tiene la posibilidad de crear una sociedad mejor. El fin directo de la educación es la formación del carácter o *ethos* individual, que desarrolle los hábitos correspondientes a las facultades del hombre. De esta forma se combate la dictadura

del pedagogismo, de la técnica y de la burocracia pedagógica. La tarea fundamental de la educación es una exigencia constitutiva y permanente de la vida de la Iglesia que hoy tiende a asumir carácter de urgencia e incluso de emergencia.

En este sentido, son oportunas las palabras de Benedicto XVI cuando, con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, tuvo un encuentro con los jóvenes profesores universitarios, en la Basílica de San Lorenzo. El Papa Emérito los exhortó a no descansar en la búsqueda de la verdad expresando lo siguiente:

Como ya dijo Platón: “Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos” (Parménides, 135d). Esta alta aspiración es la más valiosa que podemos transmitir personal y vitalmente a los jóvenes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente (...) La enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes debemos suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. (2011, párrs. 7-8)

Lo afirmado anteriormente evidencia una clara verdad. Ser educador no solo es una ardua tarea y un gran desafío, sino, sobre todo, implica una gran misión. Si bien es cierto, como afirma O. González de Cardedal, lo que se constata en la experiencia es que todos enseñamos, pero, realmente, son pocos los que se atreven a educar y a proponer la verdad (citado en Martínez-Carbonell, 2012).

Los educadores son los grandes pilares de una nación. Es, realmente, una fortuna encontrar un buen maestro en la vida. En cambio, “confiar en un falso maestro es la peor desgracia” (Sebastián, 2003, p. 826). Educar nunca ha sido fácil.

Preparar un ingeniero es fácil, hacer un ciudadano es difícil, forjar en cambio un hombre es tarea poco menos que imposible, porque primero hay que saber qué es objetivamente el hombre, para qué es el hombre, qué quiere y necesita, cómo debe responder para estar a la altura de su humanidad. (González de Cardedal citado en Doménech, 2007, p. 10)

Se trata de formar a las nuevas generaciones para que puedan con conocimiento entrar en relación con el mundo y en esta dinámica propongan valores sólidos desde los cuales “crecer hacia metas altas, pero alcanzables para poder festejar”. Así, la Iglesia propone la escuela y la Universidad Católica como un nuevo ámbito de Nueva Evangelización. Esta se plantea en comunión con los padres y evangelizando, que es humanizar; que es ayudar a aprender el arte de vivir, de ser hombre, de convivir con los demás. Para ello, hay que presentar la verdad del hombre: Jesucristo (Del Palacio, 2014).

En esta misión, lo que caracteriza a “una buena escuela es que educa integralmente a la persona en su totalidad, y una buena escuela católica, además de este aspecto, debería ayudar a todos sus alumnos a ser Santos” (Benedicto XVI, 2010, párr. 7). Además, “solo quien se da a sí mismo crea futuro; quien sólo quiere enseñar conocimientos, quien sólo desea cambiar a los otros, permanece estéril” (Ratzinger, 2011, párr. 8).

Infundir en el joven una verdadera libertad de juicio y de elección es la misión educativa. Sin embargo, juzgar y elegir se convierten en acciones

imposibles cuando hay ausencia de un criterio unificador. Este debe actuar “a modo de levadura comprensiva de la realidad (tener discernimiento). Cuando esta autoridad falta, se condena al joven a dejarse arrastrar por la corriente precipitada de las modas, por la fascinación de la banalidad y la inercia” (Del Palacio, 2014, párr. 30).

En este cambio de época, en el que la fascinación de concepciones relativistas y nihilistas de la vida es fuerte, y en el que se cuestiona la legitimidad misma de la educación, “la primera contribución que podemos dar es la de testimoniar nuestra confianza en la vida y en el hombre, en su razón y en su capacidad de amar en Jesucristo para vivir la auténtica verdad” (Del Palacio, 2014, párr. 31). Tosi (1991) lo expresa contundentemente: “Las palabras enseñan, los ejemplos arrastran” (p. 359).

Hoy existe un nuevo educador: la imagen, la televisión, el internet, con una influencia que suele ser dañina, ya que fabrica jóvenes pasivos, incapaces de criticar lo que ven y que se entregan en brazos de la imagen, por una especial atracción difícil de combatir. Surge así la *filosofía de lo que me apetece* (“es que no tengo ganas, es que no me apetece, eso me cuesta, aquello otro no me gusta...”).

Por este derrotero se llega a una persona con voluntad débil: caprichosa, blanda, apática, veleta, que gira según el viento del momento, inconstante, incapaz de ponerse metas y objetivos concretos. En pocas palabras, una persona sin educar, a merced del primer estímulo que le llega desde fuera y que le hace abandonar lo que estaba haciendo. Es la imagen del niño mimado que tanta pena produce al que lo observa, convertido en un muñeco de las circunstancias, traído y llevado y tiranizado por lo que en ese instante pide el cuerpo.

Todo hombre busca con ansia la verdad. Si lo busca fuera de Jesucristo, el salario que recibe es la frustración. Como afirma el profeta Isaías:

El mosto estaba triste, la viña mustia: se trocaron en suspiros todas las alegrías del corazón. Cesó el alborozo de los tímpanos, suspendióse el estrépito de los alegres, cesó el alborozo del arpa. No beben vino cantando: amarga el licor a sus bebedores. Ha quedado la villa vacía, ha sido cerrada toda casa, y no se puede entrar. Se lamentan en las calles por el vino. Desapareció toda alegría, emigró el alborozo de la tierra. Ha quedado en la ciudad soledad, y de desolación está herida la puerta. (Is 24,7-12)

También Benedicto XVI enfatiza esta gran misión de la Iglesia de evidenciar la revelación de Dios al hombre mediante la Palabra. Dios se revela mediante su Palabra, la cual se convierte en inspiración para generar una verdadera cultura. Por ello, Benedicto XVI exhorta a abrirse a la Palabra de Dios, origen de toda auténtica cultura, para que así el hombre pueda corresponder a aquella trascendencia que, por naturaleza, lo define (*Verbum Domini* 109). En concordancia con lo anterior, se puede afirmar que el rol de la universidad es trascendental. Así lo destaca Giuseppe Tanzella-Nitti al hacer una reflexión sobre las palabras de Juan Pablo II:

Las palabras utilizadas por el Pontífice en la constitución *Ex corde Ecclesiae* son a propósito inequívocas: “La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad”. La tensión de cada ser humano, especialmente de cada intelectual, hacia la verdad no es un frío proceso racional: involucra *a todo el*

*hombre*, implicando el compromiso de la voluntad y el don de sí. Por ello, se puede hablar —y el Pontífice lo hará en muchas ocasiones— de “pasión por la verdad” y de “amor por la verdad”. (2014, p. 135)

Dentro de lo que nos ofrece el magisterio de la Iglesia, la Declaración Conciliar *Gravissimum educationis* (GE) ha puesto de manifiesto el espíritu que acompañó todo el desarrollo del Concilio Vaticano II, un espíritu de apertura serena hacia el mundo contemporáneo. Es evidente que la situación coyuntural del hombre ha sufrido un cambio total, el hombre atraviesa una crisis que tiene como resultado una sociedad secularizada. De modo que la idea misma de una transcendencia religiosa o filosófica está descartada de las decisiones públicas, aún como simple hipótesis, ¿cuál será “el fin más alto del hombre”?

En este sentido, la Declaración Conciliar *Gravissimum educationis* promueve una educación integral de la persona humana. Este documento se preocupa por dejar en claro que solo una verdadera educación permitirá al hombre tener una vida más digna y alcanzar un progreso social. Ese es un aspecto clave de su filosofía:

Hay que ayudar, pues, a los niños y a los jóvenes, para desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales, a fin de que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en la cultura ordenada y activa de la propia vida y en la búsqueda de la verdadera libertad. (GE 1)

El ser humano, a lo largo de la historia, ha manifestado de múltiples

maneras su deseo inalienable de búsqueda de la verdad, porque constituye una exigencia de su propio ser. En este sentido, la sociedad y las naciones deben trabajar para ayudar e impulsar al hombre hacia esta búsqueda que completa su ser. Esta urgencia se evidencia en la siguiente cita:

Recordar con fuerza que el derecho de conocer a Dios y de amarlo es un “derecho sagrado” de la persona humana y que, por lo tanto, la autoridad pública está invitada a velar para que ese derecho sea respetado en todas partes. La sociedad misma tiene interés en ello: la educación propiamente cristiana consiste en retomar los valores naturales e integrarlos en la perspectiva del hombre redimido por Cristo (GE 2). Contribuye por lo tanto a la edificación del bien de toda la sociedad.

La educación es por lo tanto una actividad eminentemente humanizante. No pretende solo transmitir el patrimonio cultural (GE 5); procura despertar en cada persona sus virtualidades, su capacidad para conocerse, para hacerse cargo de sí mismo, para construirse de la manera más armoniosa, a pesar de los defectos de carácter y de las heridas de la existencia, para convertirse en un ser de libertad, responsable de sus actos. En fin, la educación pretende asegurar el paso de la virtualidad a la virtud. (Bruguès, 2012, II, 2, párr. 4)

#### 4. Conclusiones

Cabe recordar el sentido profundo de toda educación, la Iglesia se opone a todas las tendencias de despersonalización: (a) la tecnocracia que pretende hacer de la escuela un tiempo de aprendizaje técnico, (b)

el mercantilismo que intenta hacer de la Universidad una preparación inmediata a las leyes del mercado, (c) la tiranía que representa, al fin y al cabo, el materialismo, (d) la ideología y (f) el fundamentalismo religioso. Cincuenta años después del Concilio Vaticano II, se debe reconocer que la escuela se ha convertido en un lugar controvertido. La escuela no es solo el ámbito de la integración social, sino también el frente de los combates antipersonalistas.

La ardua tarea de la educación es humanizar al hombre. Por consiguiente, el rol de toda universidad católica es introducir al joven en la perspectiva de la verdadera imagen del hombre, Jesucristo. Por tanto, la educación se convierte en un gran desafío, porque educar cristianamente es evangelizar.

Por otro lado, el agente primordial en este recorrido es el educador, profesor, docente, maestro, quien con sus conocimientos y testimonio de vida asume la responsabilidad de guiar al joven. A veces, el camino se hace escabroso debido a la tiranía del relativismo. De esta manera, el joven puede encontrar en el educador un referente para llegar a la Verdad.

Finalmente, el reto de la educación y evangelización no puede afrontarse sin que toda la comunidad universitaria se involucre para hacer cultura. Es decir, para recrear lo creado y así participar de la acción creadora de Dios. El hombre, al hacer cultura, se realiza y se humaniza, porque pone en evidencia aquella característica, la de co-creador, que le hace presente que está hecho a imagen y semejanza de Dios.



## Referencias

- Benedicto XVI. (2010). Homilía de la Santa Misa en el viaje apostólico al Reino Unido, pronunciada el 16 de septiembre de 2010. Recuperado de [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2010/documents/hf\\_ben-xvi\\_hom\\_20100916\\_glasgow.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20100916_glasgow.html)
- Benedicto XVI. (2010). Saludo a los alumnos con ocasión de la celebración de la Educación Católica, en el viaje apostólico al Reino Unido, pronunciado el 17 de septiembre de 2010. Recuperado de [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2010/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20100917\\_mondo-educ.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2010/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20100917_mondo-educ.html)
- Benedicto XVI. (2010). Exhortación Apostólica *Verbum Domini*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_ben-xvi\\_exh\\_20100930\\_verbum-domini.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html)
- Benedicto XVI. (2011). Discurso del encuentro con jóvenes profesores universitarios, XXVI Jornada Mundial de la Juventud, pronunciado el 19 de agosto de 2011. Recuperado de [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/august/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20110819\\_docenti-el-escorial.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110819_docenti-el-escorial.html)

- Bruguès, J. L. (2012). La educación según el Concilio Vaticano II. Recuperado de <http://www.instituto-social-leonxiii.org/index.php/component/content/article/119-curso-2012/878-la-educacion-segun-el-concilio-vaticano>
- Coloma, E. (2014). La universidad en ojos de san Juan Pablo II. Recuperado de <http://udep.edu.pe/hoy/2014/la-universidad-en-los-ojos-de-juan-pablo-ii/>
- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución Pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. Recuperado de [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)
- Concilio Vaticano II. (1965). Declaración Conciliar *Gravissimum educationis* sobre la Educación Cristiana. Recuperado de [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decl\\_19651028\\_gravissimum-educationis\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html)
- Del Palacio, J. (2014). Emergencia educativa y nueva evangelización en el mundo postmoderno. Recuperado de <http://www.diocesisdelcallao.org/nav?id=ponencia>

- Doménech, A. (mayo, 2007). *La educación, un derecho clave para una vida digna*. Conferencia inaugural pronunciada en el VI Foro de Manos Unidas. Recuperado de [http://www.manosunidas.org/boletin\\_electronico/boletines/abril\\_2007/conferencia\\_inaugural.pdf](http://www.manosunidas.org/boletin_electronico/boletines/abril_2007/conferencia_inaugural.pdf)
- Juan Pablo II. (1983). Discurso a la asamblea del CELAM. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19830309\\_asamblea-celam.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830309_asamblea-celam.html)
- Martínez-Carbonell, A. (2012). Claves educativas para responder a los actuales retos de Europa. *Persona y derecho*, 66(1), 201-225.
- Ratzinger, J. [1971] (julio-septiembre, 2011). ¿Bajo qué aspecto se presentará la Iglesia en el año 2000? *Humanitas. Revista de Antropología y Cultura Cristiana*. Recuperado de [http://www.humanitas.cl/web/index.php?option=com\\_content&view=article&id=684:ibajo-que-aspecto-se-presentara-la-iglesia-en-el-ano-2000-cardenal-joseph-ratzinger&catid=145](http://www.humanitas.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=684:ibajo-que-aspecto-se-presentara-la-iglesia-en-el-ano-2000-cardenal-joseph-ratzinger&catid=145)
- Ratzinger, J. (2005). Homilía de la misa “Pro eligendo pontífice”. Recuperado de [http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice\\_20050418\\_sp.html](http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html)
- Sebastián, F. (2003). *La verdad del evangelio. Cartas a los españoles perplejos en materia de cristianismo*. Salamanca, España: Editorial Sígueme.

- Tanzella-Nitti, G. (2014). *Pasión por la verdad. La responsabilidad del saber y la Universidad en el pensamiento de Juan Pablo II*. Piura, Perú: Universidad de Piura-Facultad de Humanidades.
- Tosi, R. (1991). *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milán, Italia: Ed. Biblioteca Universale Rizzoli.